

* Pastores de la ciudad

Notas al programa Rosalina Perales
Universidad de Puerto Rico recinto de Río Piedras

Pastores de la ciudad

La pastorela ha sido una forma musical, un tipo de composición poética de los poetas provenzales y finalmente un género dramático derivado del teatro religioso medieval, parecido a los autos. Se puede resumir como una pieza de teatro breve y divertida sobre el camino de la Virgen y San José, a Belén, para recibir la llegada del Niño Jesús. Se les llama pastorelas porque cuando los pastores van a ofrecer regalos al Niño Jesús sufren trampas y tentaciones de los demonios que no quieren que lleguen, alegoría de la lucha entre el bien y el mal.

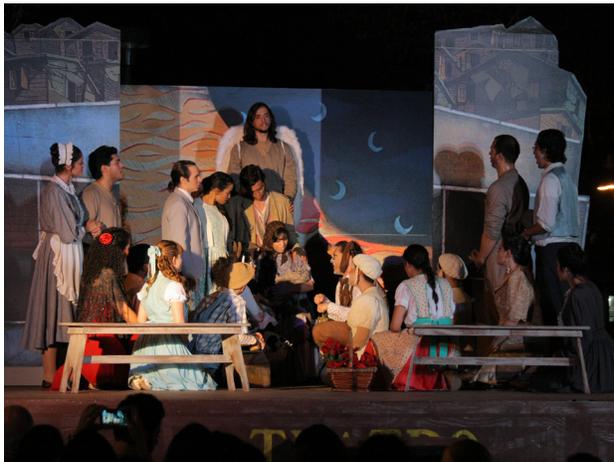
A Latinoamérica las pastorelas arriban en el siglo XVI y aunque se extienden a todo el hemisferio, es en México donde viven un mayor arraigo desde la presentación de la Adoración de los Reyes Magos, de Fray Andrés de Olmos, en 1527. El teatro religioso, que



había servido de mecanismo evangelizador para los paganos en la Edad Media en Europa, ahora se convierte en recurso para atraer los indígenas americanos a la religión Católica. Es por eso que después de las primeras representaciones, los misioneros franciscanos y luego los jesuitas utilizan elementos de celebración de la cultura indígena, como las imitaciones, la música, las danzas y las flores multicoloridas, junto al contenido adoctrinante del teatro religioso cristiano, creando una exitosa fusión. Aun así, sufrieron prohibición y censura de parte de los Inquisidores y luego de los emancipadores mexicanos. Finalmente, se convirtió en una teatralización de entretenimiento durante las Fiestas de Navidad, ya que resumen un logrado humorismo que funde picardía e ingenuidad. Tras cinco siglos de tradición, aún se celebran pastorelas en las Navidades mexicanas durante las posadas hogareñas, en iglesias, o en teatros que han adoptado la tradición de presentarlas anualmente. En algunos lugares prevalece el uso de la lengua indígena de la región, pero en general se han acomodado al lenguaje popular de hoy.

* Notas de la puesta en escena del Teatro Rodante Universitario bajo la dirección del profesor Dean Zayas, Teatro Julia de Burgos, 4-7 de diciembre de 2014.

Los reiterados discursos de las pastorelas como el peregrinar de María y José, el nacimiento del Niño Jesús o la adoración de los Reyes, van creando su estructura que parte de la presencia de la Virgen y San José camino a Belén, donde nacerá Jesús. Más adelante aparecen los pastores, que camino a ofrendar al recién nacido sufren los acosos, amenazas y todo tipo de tentaciones de parte de Lucifer y su grupo de demonios, o sea, la tensión entre el bien y el mal. Al final triunfa el bien y se celebra la derrota de los malvados con un beso al Niño y un villancico. Por mucho tiempo esa lucha se daba entre Lucifer y el Arcángel San Miguel, hasta que se añadieron un grupo de "gilas" o mujeres de la vida alegre, y se aumentó el número de ángeles y demonios. La proliferación de personajes facilita la escenificación de las



batallas entre el bien y el mal. Con el tiempo los autores laicos se apropiaron de las pastorelas, alejándolas del contenido puramente religioso y dotándolas de un carácter popular que refleja las costumbres regionales donde se presentan. En el siglo XX los dramaturgos mexicanos empezaron a escribir pastorelas usando personajes y situaciones del mundo cotidiano mexicano. (También llegan a Estados Unidos a través del Teatro Campesino de California, del chicano Luis Valdés.)

El lenguaje sencillo propio de los pastores se va sustituyendo por un lenguaje más cómico, irónico y hasta soez. Se les añade también temáticas de crítica política y social. Para 1958 dos reconocidos dramaturgos mexicanos, Emilio Carballido y Luisa Josefina Hernández, coescriben la pastorela Pastores de la ciudad, que hoy presenta el Teatro Rodante de la Universidad de Puerto Rico, bajo la dirección del profesor Dean Zayas. Se observa la transformación de las pastorelas originales en la actualidad del tiempo y espacio seleccionados por los dramaturgos. Los mendigos buscan un lugar donde la esposa pueda traer al mundo a su bebé, representativos de la Virgen y San José. Admitida una clara transformación de los personajes clásicos de la pastorela tradicional y la presencia de la lucha entre los poderosos y los desposeídos, en Pastores de la ciudad podremos disfrutar con alegría de la infinita batalla entre las fuerzas del bien y del mal, como modo de recordar que se acerca el nacimiento del Niño Jesús, es decir, la NAVIDAD.